

MANUELA PEDRAZA, LA TUCUMANESA

En su obra "Historia Argentina", González Arrilli aporta datos sobre la primera invasión inglesa a Buenos Aires, en 1806.

En el primer descalabro sufrido, cuando la entrada sorpresiva del enemigo, la gente, avergonzada de su inacción, repetía una frase que se hizo célebre: "¡Qué dirán las mujeres de Buenos Aires!"

La camarera de la "Fonda de los Tres Reyes", mientras sirve el almuerzo a un grupo de militares que tragan sus bocados, amargados por la derrota, le decía: "Habernos avisado, que nosotras las mujeres, corríamos a esos gandules a pedradas...".

Con seguridad no cabía esperar hombres flojos de aquellas mujeres bravas.

El tipo lo dio Manuela Hurtado, la Tucumanesa, citada por Liniers en el parte de la Reconquista de la ciudad.

Manuela era la mujer de un "cabo de asamblea" (miliciano voluntario) de apellido Pedraza. Cuando el batallón donde formaba su marido salió a la acción, ella marchó detrás con un porrón de agua y algunas galletas atadas a un pañuelo.

En la lucha, Manuela se puso a su lado y cuando una bala inglesa mató a su marido,

tomó el fusil y continuó tirando a la par de los hombres en el avance sobre las posiciones enemigas en la Plaza Mayor.

Manuela logró matar a un inglés y quitarle el arma que aquella misma tarde, como trofeo, entregó a Liniers mientras reportaba la muerte de su marido.

A la viuda del miliciano Pedraza la tituló "heroína" y fue distinguida con el grado de alférez.

Debió participar de la Defensa de Buenos Aires durante la segunda invasión inglesa producida al año siguiente y se cree que su grado militar le sirvió para que cobrara algunos sueldos, por el tiempo en que gobernó Liniers el Virreinato del Río de la Plata.

Cuando se procuró averiguar el capítulo final de "la Tucumanesa" se estableció que murió pobre y olvidada. Una o dos generaciones después de la suya, su nombre era desconocido.

Apenas si le recuerda la ciudad de Buenos Aires, que le impuso el nombre de Manuela Pedraza a una calle del barrio de Saavedra.

Los pueblos que olvidan y permiten que los despojen de su historia se opacan y mueren idiotas.

VÉRTICE CULTURAL "RAMON ISMAEL BARBÁ"

Boletín de Distribución Gratuita Registro de la Propiedad Intelectual en Trámite.

Directora: NORMA J. BARBA
Diseño Gráfico: Mariana Muriago
Impreso en Autotipía Gráfica

Vértice Cultural

Ramón Ismael Barbá

9 y 304, Veinticinco de Mayo (PBA) • E-Mail: vertice.barba25@fibertel.com.ar
www.museodelcarnaval25.com.ar • Tel. 02345.15.68.6630

Mayo: La Revolución y El Himno Nacional

Hace tres años se celebró el bicentenario del pronunciamiento del cabildo de Buenos Aires contra la ocupación francesa de España.

Ese 1813 a Vicente López y Planes le debemos la recuperación de una palabra que había quedado perdida en el tiempo: **Argentina**.

Era una denominación poética que le había otorgado el sacerdote Martín del Barco Centenera al Río de la Plata en un extenso canto publicado en 1602, año de su muerte, donde habló de estas tierras (argentum es el mineral plata en latín). La palabra pasó el olvido hasta que dos siglos después, en 1808, Vicente López volvió a usarla para cantar la victoria de Buenos Aires sobre los ingleses.

Fue su primera obra célebre y se llamó **El Triunfo Argentino**.

La aptitud del joven abogado para convertir en versos los hechos históricos, volvió a manifestarse en diciembre de 1810, cuando creó la oda **Al señor Antonio Balcarce**, por su triunfo en la batalla de Suipacha, que fue celebrada durante tres días en Buenos Aires.

Con la experiencia de estas dos obras muy celebradas, Alejandro Vicente López y Planes (el Alejandro se perdió nadie sabe donde) encaró en 1813 a pedido de la Asamblea General Constituyente, la composición de un canto "que pudiera animar a los soldados y entusiasmar a los ciudadanos", consigna que pertenece al historiador Daniel Balmaceda, así como otros datos de esta nota.

El martes 11 de mayo de 1813, en el recinto de la Asamblea (hoy calle San Martín entre Mitre y Cangallo, actual Banco de la Provincia de Buenos Aires) el diputado Vicente López y Planes, leyó la que denominó **Marcha Nacional**. Incluso en esas octavas calificó de "vil invasor" a dos americanos absolutistas, los generales Goyeneche y Tristán.

Ese martes se la declaró "única canción de las Provincias Unidas" y se le cambió de nombre, para transformarse en **Marcha Patriótica**.

Hay indicios que la música se originó en la casa de Mariquita Sánchez de Thompson y que ésta, ejecutó con un solo dedo una canción religiosa inglesa que aprendió de su padre, llamada "King David's Himm".

Boletín de distribución gratuita.

mayo - junio 2013

57

Gardel, Ceferino y ahora Bergoglio

La parroquia San Carlos Borromeo y su basílica María Auxiliadora en Buenos Aires, era ya famosa por contar entre sus feligreses a Carlos Gardel y al beato aborigen Ceferino Namuncurá, pero ese detalle quedó superado por este otro: es aquí donde el ahora Papa Francisco, Jorge Bergoglio, nació a la fe.

En esta reliquia arquitectónica del barrio porteño de Almagro, como muchos otros descendientes de inmigrantes italianos, fue bautizado el día de Navidad de 1936, Jorge Mario Bergoglio, quien muchos años después se convertiría en arzobispo de Buenos Aires y cardenal primado de la Argentina.

“Aquí fue bautizado, aquí se puede decir que nació a la fe”, expresó el actual párroco de la basílica, que abre las puertas del lugar donde el hoy Papa Francisco recibió el sacramento que marcó el inicio de su vida en el Espíritu.

La casualidad quiso que Bergoglio, un amante del tango, se bautizara en la misma iglesia en la que a principios del siglo XX cantó Carlos Gardel, niño parte del coro, tal como se recuerda en una placa.

Fue allí donde también tomó su primera comunión en 1898 Ceferino Namuncurá, conocido como el “indio santo de la Patagonia”, y cuyo altar en ese templo fue bendecido por el ahora Papa Francisco en 2007.

Desde la elección de Bergoglio en el cónclave, los feligreses pasan a este sitio casi íntimo de la basílica para hacer un gesto significativo: tocar la pila donde fue bautizado el actual Sumo Pontífice.

No es un gesto al azar. El propio cardenal Bergoglio hacía este “rito personal” en privado, en sus frecuentes visitas a la iglesia hasta que viajó al Vaticano para participar del cónclave que lo consagró Papa.

Hace pocos años, cuando se cumplieron los setenta de su bautismo, la iglesia colocó un pequeño cuadro con la copia del acta del libro parroquial que registra la imposición del sacramento.

Allí se puede leer que Jorge Mario, hijo de Mario Bergoglio y Regina Sívori, apadrinados por Francisco Sívori y Rosa Vassallo de Bergoglio, fue bautizado por el sacerdote salesiano Enrique Pozzoli, que luego sería su director espiritual.

ACOSTUMBRARSE A VIVIR CON LAS TORMENTAS

De nada vale discutir si el remanido “calentamiento global” es responsabilidad del hombre o de la naturaleza. No tiene sentido, según aseguran distintos especialistas en clima, porque igualmente va a seguir sucediendo.

Y mientras nos detenemos en esa coyuntura los extraños fenómenos meteorológicos avanzan en cantidad e intensidad.

Ser previsible y no pronosticable quiere decir que se pueden advertir las condiciones adversas tres o cuatro días antes, aunque no confirmar con precisión la hora y el lugar del meteoro.

“No hay pronóstico para los tornados, por ejemplo, porque tienen una vida promedio de media hora”, explican los expertos.

La realidad es que no se pueden prevenir las tormentas, aunque tenemos que tener conciencia que van a pasar cada vez más seguido. Los gobernantes tienen que saber que estos fenómenos van a ser frecuentes, deben preparar las ciudades, sus calles, tratar de observar pendientes y pozos, toda la infraestructura para mejorarla, y también preparar a sus habitantes.

“Esto va a pasar cada vez más a menudo”, indica la doctora en Oceanografía y licenciada en Ciencias Meteorológicas, investigadora del CONICET, María Pícolo.

La investigadora reconoce que, desde el punto de vista meteorológico, ingresamos en un largo período para la vida humana de mayor energía en la atmósfera por las condiciones del sol y su radiación, que intensificarán los episodios naturales.

“Lamentablemente vamos a estar sujetos a estos fenómenos y la única solución para no sufrirlos tanto es mejorar nuestro hábitat”, sostiene.

No toda población está en condiciones de dar una respuesta adecuada si recibiera una lluvia que en menos de dos horas superase los cien milímetros.

Porque a la luz de los fenómenos que se están produciendo en el país (el caso de la inundación de La Plata), en algún momento podría ser cualquier ciudad bonaerense el lugar “elegido” por la naturaleza para desatar toda su furia, como lo hizo en la capital provincial y tantas veces lo ha hecho en la ciudad de Buenos Aires.

WWW.MUSEODELCARNAVAL25.COM.AR

vértice.barba25@fibertel.com.ar | Calles 9 y 304, Veinticinco de Mayo (PBA)